

NUMERO 1 :

LITERATURA MEXICANA

JORNADA del 8 de MARZO de 1986

literatura. (Del lat. litteratūra.) f. Arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos como las oratorias, históricas y didácticas.// 2. Teoría de las composiciones literarias.// 3. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género.// 4. Por ext., conjunto de obras que versan sobre un arte o ciencia.// 5. Suma de conocimientos adquiridos con el estudio de las producciones literarias; y en sentido más alto, instrucción general en este y cualesquiera otros ramos del humano saber.

literatura. (Del lat. litteratūra.) f. Arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos como las oratorias, históricas y didácticas.// 2. Teoría de las composiciones literarias.// 3. Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género.// 4. Por ext., conjunto de obras que versan sobre un arte o ciencia.// 5. Suma de conocimientos adquiridos con el estudio de las producciones literarias; y en sentido más alto, instrucción general en este y cualesquiera otros ramos del humano saber.

organizada con el apoyo de la
EMBAJADA de MEXICO
y de la

FACULTEIT van de LETTEREN en de WIJSBEGEERTE van de K.U.LEUVEN

Para citar este artículo: Berquin, Alick. "Rosario Castellanos: *Balún-Canán y Oficio de tinieblas*". *Literatura mexicana*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 1, De Paepe, C. (ed.). 1986, pp. 87-99. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

A. BERQUIN

ROSARIO CASTELLANOS
BALUN-CANAN Y OFICIO DE TINIEBLAS

Como Rosario Castellanos es poco conocida fuera de Méjico, querría primero presentar una breve biografía suya, sobre todo porque su infancia se refleja claramente en su narrativa.

Nació el 25 de mayo 1925 en la ciudad de Méjico, pero un mes después su familia se trasladó a Comitán donde tenían la hacienda. Y es allí que Rosario pasó su infancia. En 1926, nació su hermano, que ocupó un lugar privilegiado en el cariño de sus padres. El niño murió, a la edad de 12 años. Entonces Rosario se sintió todavía más sola que antes y buscó su refugio en libros y periódicos. Ya en 1940 empezó a escribir poemitas. Por la Reforma Agraria, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, la familia emigró hacia el Distrito Federal y Rosario empezó a estudiar filosofía.

Después de la muerte de sus padres en 1948, se independizó y viajó por países europeos. En los años que siguieron, escribió principalmente poesía. En 1955 empezó la redacción de su primera novela, Balún-Canán. Y a partir de 1956 decidió escribir otra: Oficio de Tinieblas, reflejando como la primera, la situación del indio.

Elaboró también libros de ensayos, de relatos y cuentos. Al mismo tiempo fue activa en el periodismo donde tomó la defensa de los derechos de los más débiles y de la mujer. Es a partir de 1971 que vivió en Israel como embajadora. Y murió allí electrocutada el 13 de agosto de 1974.

La obra de Castellanos es pues muy variada: escribió ante todo poesía, una poesía grave y seria con reflexiones morales o llena de pasión y de dolor. Sus temas son el amor, la soledad, el destino y la muerte. Pero se nota una evolución hacia el compromiso social, que también se encuentra en su obra narrativa.

Nos dejó unos 10 cuentos, de los cuales 4 tienen los indígenas como personaje central y 6 los blancos o criollos.

Estos dos grupos sociales, blancos e indios, van a oponerse constantemente en sus novelas.

Pero primero querría situar estas novelas publicadas en 1957 y 1962.

Balún-Canán y Oficio de Tinieblas pertenecen a la corriente indigenista -a Rosario Castellanos no le gustó esta etiqueta porque para ella indigenismo connota un mundo exótico, poético y bueno y un descuido del estilo- sin embargo pertenecen sus novelas a esta corriente puesto que denuncian el estado de degradación social del pueblo indio que es explotado y sometido por los blancos. Novelas con una mera emoción exotista, al contrario, pertenecen más bien al "indianismo".

Un primer brote del indigenismo surgió en los años '30 con "El indio" de López y Fuentes. Pero según el crítico Sommers los autores de estas novelas no conocen a los indios. Reflejan más un nacionalismo cultural y una reforma social en general. Ello más en continuación con la novela de la Revolución. Esta Revolución ya tuvo la propuesta (entre otras) de afrontar el problema de la reivindicación del indio.

De 1948 a 1962, período al cual pertenecen las novelas de Castellanos, hay una reanimación del indigenismo. Las novelas presentan entonces al indio mismo en su propio contexto cultural y los narradores ya penetran en la psicología y cosmología "extrañas" del indígena.

Al lado de esta tendencia social de las novelas de Castellanos, ella misma está de acuerdo con que se incluyan sus novelas en el "realismo mágico", pero entonces no hay que entender esta corriente en el sentido habitual de destrucción de la relación normal entre causa y efecto "sino en el sentido de, cito a Castellanos: "mostrar un mundo presidido por las deidades caprichosas y terribles y mostrar ese mundo con el lenguaje poético que mejor le sirve de vehículo de expresión".

Veamos de que se trata exactamente en sus 2 novelas:

Balún-Canán tiene un carácter fuertemente autobiográfico. Castellanos redactó esta obra en base a recuerdos de su infancia y juventud.

El tema es el derrumbamiento de la antigua estructura de la sociedad colonial en la cual existía la inferioridad total del indio respecto al blanco. La Reforma Agraria, introducida por el Presidente Lázaro Cárdenas, debía ser el instrumento para este cambio de mentalidad y de manera de vivir. Pero su consecuencia fue el enfrentamiento entre los dos grupos: los "ladinos" que son los blancos o criollos, y los indios.

En la novela, este problema es enfocado a través de la familia Argüello, propietaria de una hacienda en "Chactajal" y de su población de más de 5 familias de indios. La obra consta de 3 partes:

La 1a se desarrolla en Comitán, población de Chiapas en Méjico. Es narrada por una niña de 7 años, hija de César y Zoraida Argüello. Por sus ojos, aprendemos a conocer tanto el mundo de los Argüellos (por medio de los diálogos que la niña escucha) como el mundo de los indios (e.o. por medio de la nana indígena de la niña).

El acontecimiento principal de esta parte es el anuncio de la nueva ley que obliga a los señores a educar a sus indios. De ahí que los Argüellos se trasladen a Chactajal, en compañía de Ernesto, sobrino bastardo de César, que será el maestro rural de los indios.

En la 2a parte, que se sitúa en Chactajal y que es narrada en la tercera persona por un narrador anónimo ahora, los indios, encabezados por Felipe, construyen su escuela donde Ernesto debe enseñar.

La enseñanza fracasa, César queda el explotador y los indios reaccionan primero con una huelga, después con el

incendio de la finca y sus campos, finalmente matando a Ernesto... todo esto en contra de la desigualdad que se hace ya insoportable.

La 3a parte, otra vez, como la 1a, se desarrolla en Comitán y está escrita en la primera persona por la niña. Mario, el hermano de la niña y único hijo varón, muere embrujado por los indios, sin que pueda ayudar médico, ni religión. César mientras tanto, está en Tuxtla queriendo poner remedio a la situación de los señores blancos, que pierden sus tierras.

Y la niña se queda atrás, más desamparada y sola que nunca por la pérdida de su hermano y de su nana, rechazada por su propia madre.

Las consecuencias del hecho de que la novela tiene dos partes escritas en la 1a persona y una, la intermedia, en la 3a persona son considerables.

La 1a y la 3a parte son muy interesantes porque reflejan el punto de vista de una niña que es limitado, subjetivo e ingenuo. Además esta niña es un personaje diferente de los otros de la novela por su situación ambigua entre el grupo blanco y el indio, por su raza pertenece al grupo blanco, pero su afecto por su nana indígena la hace inclinarse hacia el grupo indio.

En estas partes, en las cuales la niña narra, no aprendemos tanto sobre los otros personajes puesto que, como personaje, ella no es capaz de conocer y presentar su psicología, pero sí sobre ella misma: aprendemos que adora y necesita a su nana quien le da mucho más cariño que su madre quien solamente se preocupa por Mario, el hijo; sufre por la indiferencia de todos los adultos a su respecto: quiere a Mario, pero él es la causa directa de sus penas porque primero sus padres lo prefieren a él y segundo muere y la entrega así a la soledad completa, después de la pérdida de su nana. En estas dos partes reconocemos pues la

Rosario Castellanos pequeña, desamparada, después de la muerte de su hermanito.

La parte intermedia de Balún-Canán, contada por un narrador omnisciente, completa y enriquece las dos otras partes, interesantes pero limitadas por el punto de vista infantil. Presenta a los otros personajes de la novela. Cuatro personajes blancos son muy analizados mentalmente (e.o. por monólogos interiores): son César y Zoraida Argüello, Ernesto (sobrino bastardo de César) y Matilde (otra sobrina de César).

César representa el terrateniente blanco cuya única preocupación es no perder sus tierras, ni su autoridad respecto a los indios para que Mario, su hijo, pueda heredar este patrimonio.

Zoraida, que no es muy inteligente y que odia a los indios, sólo piensa en su hijo y en sí misma.

Ernesto y Matilde se quieren, pero la inseguridad del primero y los prejuicios de la segunda acerca de su posición social superior y acerca de su edad hacen una relación imposible.

Sólomente dos personajes indios son analizados y mucho menos a fondo: son Felipe, preocupado por el futuro de su pueblo y tratando de aniquilar los abusos de los blancos y su mujer Juana quien sufre de que su marido la descuide mientras tanto.

Es notable que en toda esta parte la niña no significa nada para nadie: ni siquiera tiene un nombre. De ahí que en medio de esta parte, exclame, cuando Matilde la encuentra por la mañana llorando al pie de un árbol: "Quiero irme a Comitán. Quiero irme con mi nana..."

Oficio de Tinieblas, ahora, no es una novela autobiográfica, sino más bien histórica puesto que se basa en un hecho histórico: la rebelión derrotada de los indios chamulas de San Cristóbal en 1867, rebelión causada por su senti-

miento de ser iguales a los blancos por la posesión de un propio Cristo. Pero Castellanos trasladó este hecho a la época de Cárdenas que conocía mejor.

Se trata otra vez en su novela de la situación injusta en que los indios se encuentran y de su reacción al final. Toda Oficio de Tinieblas es relatada por un narrador anónimo omnisciente que es pues capaz de analizar a muchos personajes de los dos grupos: el blanco y el indio.

Para ilustrar la situación injusta y para aclarar las mentalidades indias y ladinas, el texto se compone de distintas historias que se entremezclan y forman una red bastante complicada.

Pedro y Catalina son una pareja india sin hijos. Pedro que ha aprendido el español lucha por la igualdad entre los hombres. Su mujer, Catalina, es estéril y busca una compensación en su oficio de sacerdotisa. Da principio a una idolatría muy fuerte entre los indios, en una cueva de Tzajal-Hemel.

Manuel, el ambicioso sacerdote blanco de San Juan logra poner fin a la religión oscura. Pero los poderes de Catalina vuelven y cuando Manuel, enviado a la cueva por Leonardo, portavoz de los finqueros, intenta acabar por segunda vez con los ídolos de los indios, le matan.

Ese Leonardo, portavoz de los rancheros, simboliza la corrupción, el odio a los indios, la violencia y la inmoralidad. Su esposa, Isabel, tiene una hija de su primer matrimonio, Idolina. Esta chica está paralizada y quiere vengarse de su padrastro y madre, quienes según ella han matado a su padre. En el fondo tiene una enorme sed de cariño y se capta la amistad de la Alazana, amante de Leonardo y esposa de Fernando Ulloa, el idealista de la novela quien tiene que intentar controlar los abusos de los blancos y velar que se cumpla la ley en cuanto a la devolución de las tierras debidas a los indios.

Después de la muerte del cura, Manuel, matado por los indios, los blancos están persuadidos de que éstos se congregan en la cueva, no para la idolatría, sino para sublevarse. Nace un miedo recíproco entre ambas razas hasta el día de Viernes Santo porque los indios, irónicamente, quieren celebrar cueste lo que cueste esta fiesta católica. Abandonan sus escondites y, borrachos y como hipnotizados, sacrifican encabezados por Catalina, al inocente niño Domingo, único gran amor de Catalina por ser el hijo que adoptó y crió durante diez años; a él lo sacrifica finalmente para que los indios se vuelvan inmortales y puedan atacarse a los blancos. De manera atroz el niño es clavado a una cruz como Cristo para salvar a los indios. Pero la sublevación que sigue fracasa al final por falta de organización.

La novela se termina con un cuento de la nana de Idolina en el cual le relata lo sucedido bajo forma de una leyenda trasladada a un tiempo remoto.

Se nota que la diégesis o historia de Oficio de Tinieblas es mucho más intrincada que la de Balún-Canán. Aparece una gran cantidad de personajes, de los cuales muchos son analizados psicológicamente.

Observamos que gran número de los personajes de Balún-Canán son comparables a otros de Oficio de Tinieblas: así el hermano de la niña, Mario, ese niño inocente matado por los brujos indios, es comparable a Domingo, crucificado por los indios; la nana de la niña se encuentra en la persona de la nana de Idolina en Oficio de Tinieblas; César, el ranchero poderoso, vuelve bajo forma de Leonardo, todavía más ambicioso y cruel; Felipe, el indio rebelde que excita a su pueblo en contra de los blancos, es semejante al Pedro de Oficio de Tinieblas quien tiene hambre y sed de justicia etc.

Se ve también que el aporte indio es más grande en Oficio de Tinieblas que en Balún-Canán: no hay más personajes

del mundo indio (Pedro, Catalina, Teresa la nana y otros que no he mencionado en mi resumen) y la antigua religión maya con sus supersticiones también aparece frecuentemente: el narrador parece querernos enseñar el sentido que los antiguos ritos, que las creencias y la mitología tienen para los mayas.

Hay que precisar que Rosario Castellanos redactó una tercera novela, anunciada en 1964, pero nunca publicada, "Rito de Iniciación" en la cual el problema es el encuentro de una vocación literaria de una dolescente. Parece ser una novela de búsqueda y encuentro personal donde el lenguaje es más preciso y abstracto que en las dos novelas que preceden.

Cabe decir lo siguiente en cuanto al estilo y lenguaje de las dos novelas mejor conocidas:

En Balún-Canán se destaca la sensibilidad estilística que puede ser atribuída al hecho de que la novela constituye el tránsito de la poesía a la prosa para Castellanos. Los elementos poéticos abundan: la niña p.e. en una alabanza al viento:

"Lo había visto ya, en invierno, venir armado de largos y agudos cuchillos y traspasar nuestra carne acongojada de frío. Lo he sentido en verano, perezoso, amarillo de polen, acercarse con un gusto de miel silvestre entre los labios etc."

Tampoco faltan arcaísmos, giros propios y palabras que los indios usan para referir a cosas o regiones (aún el título mismo, Balún-Canán, es un término maya que significa "nueve estrellas"), pero todo eso, dentro de un estilo sabroso y correcto, según el crítico Dolores Castro.

La prosa de Oficio de Tinieblas esta menos cargada de elementos poéticos. Sin embargo hay muchos pasajes en que encontramos el lenguaje poético, la simplicidad y las imágenes del Popol-Vuh, antiguo libro maya quiché, p.e. (p.366).

En el último capítulo Teresa narra un cuento a Idolina en este estilo. Dice:

"Iba con la Iloí su hijo y los dos ocuparon ante la faz de la tribu el sitio de mando. Recibieron ofrendas que depositaban a sus pies los indios y los caxlanes (blancos) y empuñaban entre sus manos la rienda de los días."

Igual como en Balún-Canán el estilo está enriquecido por giros y refranes de las gentes de Chiapas: p.e. (p.52):

"Oírme bien, chamula, que vamos a hacer cuentas."

Más en general pensamos con Sara Moirón que "logra Castellanos una armónica conjunción de su dominio del lenguaje, de su vena literaria y de sus sentimientos."

Querría terminar con la presentación de dos temas importantes en la obra de Castellanos: el indio y la mujer. Ambos son las víctimas de la opresión en Méjico y Castellanos claramente simpatiza con esta gente.

El indio es considerado tonto y perezoso. Y como no habla el castellano, se añade el gran problema de la comunicación entre ambas razas.

La diferencia social ya se adivina en el lenguaje mismo: se dirige la palabra a un indio con "vos", a un blanco con "tu" o "usted". Castellanos da frecuentemente ejemplos de la injusticia de los blancos respecto a los indios para denunciar esta situación. Nos confrontamos p.e. con prejuicios de blancos que a veces se convierten en un verdadero odio por toda la raza indígena. En Oficio de Tinieblas p.e., Isabel deja morir a la criatura recién nacida de la india Teresa, para que ésta amamante a su propia hija, Idolina. En Balún-Canán, es Zoraida Argüello quien no puede ocultar su odio irracional por los indios: "¿Qué desacato era éste? Un infeliz indio atreviéndose primero a entrar sin permiso ... y luego a hablar en español.." exclama.

La ley de Cárdenas que exige la educación de los indios y la devolución de sus tierras, claro está, no es

aceptada por los finqueros blancos: significaría la pérdida de algunos territorios y de mano de obra barata.

La mujer, como el indio, es un ser sometido, y su papel es regulado por el hombre. Así el objetivo de la niña mejicana debe ser la fertilidad, es decir, volverse señorita, luego madre y finalmente abuela.

Encontramos estas fases en la obra de Castellanos. Hay la niña de Balún-Canán que a la edad de siete años ya tiene que aceptar que su hermano es más querido que ella. La adolescente se halla en Oficio de Tinieblas en Idolina que, como la niña, depende más de su nana que de sus padres y que suspira por un poco de amor. La fase siguiente es el matrimonio o la soltería inaceptada por la sociedad. Encontramos la soltera p.e. en Matilde de Balún-Canán. Esta sufre por ser, según ella, demasiado vieja para mantener una relación amorosa con Ernesto. Otra soltera es Amalia, la amiga de Zoraida que cuida a su madre y se ocupa un poco de la niña, después de la muerte de Mario. Castellanos expresa bien en un poema de "Lívida luz" lo que siente la soltera: "Da vergüenza estar sola. El día entero un rubor terrible en su mejilla... La soltera se afana en quehacer de ceniza, en labores sin mérito y sin fruto..." Y cuando la mujer mejicana se casa, muchas veces o bien es desengañada (pensamos en Isabel, burlada constantemente por Leonardo) o bien sufre todavía más por la infertilidad (pensamos en Catalina de Oficio de Tinieblas que suple ese defecto siendo sacerdotisa, o en Juana de Balún-Canán que no soporta más la soledad, igual como la soltera).

Es decir que casi todas las mujeres de la narrativa de Castellanos sufren por una u otra razón. Sin embargo la autora misma afirma: "Alguna vez quisiera adquirir la madurez suficiente para contar como vive el amor una mujer mejicana, y romper el mito de su abnegación, de su masoquismo, de su humildad".

Castellanos pensó que la literatura debía ser útil y tenía que cambiar cosas. Se sintió comprometida con una realidad con la cual no estaba conforme.

Sara Moirón añade a este mérito literario: "Rosario es una mujer que logró no sólo el éxito al que tenía pleno derecho por la solidez de su obra sino que, y esto también resulta excepcional, conquistó el respeto de quienes la conocimos y trabajamos más cerca o más lejos".

Un amigo suyo, Manuel Durán, confirma: "Rosario lo tenía todo: sensibilidad, inteligencia, sentido del humor, belleza física, una cultura poco común y exenta de toda pedantería".

A. BERQUIN